

## Las ciudades de las mujeres

ZAIDA MUXÍ MARTÍNEZ\*

### Resumen

*Este artículo busca enseñar que hay una manera diferente de aproximarse a las ciudades desde la experiencia de las mujeres y que ello ha constituido a lo largo de la historia otra manera de leerla e interpretarla, por ello nos preguntamos: ¿Se ha construido una imagen de la ciudad desde las experiencias, los pensamientos y el hacer de las mujeres? Una de las hipótesis de este texto es que la construcción abstracta y falsamente universal de la idea de ciudad ha neutralizado las experiencias diversas, callando especialmente las voces de las mujeres. Y que las voces de las mujeres sobre la ciudad han sido más holísticas y menos autorreferenciales, y aunque vinieran de experiencias propias concretas no han buscado transformarse en verdades universales ni neutrales, sino todo lo contrario, ser un conocimiento situado.*

### Palabras clave

*Ciudades, Mujeres, Urbanismo de género, Feminismo.*

### Abstract

*This article seeks to teach that there is a different way of approaching cities from the experience of women. This has been another way of reading and interpreting it throughout history. So we ask ourselves: Has an image of the city from the experiences, thoughts and actions of women? One of the hypotheses of this text is that the abstract and falsely universal construction of the idea of the city has neutralized the diverse experiences, especially silencing the voices of women. And that women's voices about the city have been more holistic and less self-referential. And although, they come from their own specific experiences they have not sought to transform themselves into truths.*

### Key words

*Cities, Women, Gender urbanism, Feminism.*

\* \* \* \* \*

### Ciudad de *caminantas*

Una de las primeras reflexiones sobre la ciudad como abstracción desde la experiencia de las mujeres la encontramos en Christine de Pizan y su libro *La ciudad de las mujeres* que escribió en 1405. La autora no entiende desde su conocimiento la mirada y el discurso despreciativo hacia las mujeres que prevalecía entre los filósofos-pensadores coetáneos y, por

---

\* Doctora arquitecta. Profesora Agregada DUOT-ETSAB-UPC. Dirección de correo electrónico: zaidamuxim@gmail.com.

ello, lo cuestiona. Imagina una nueva ciudad que además de vivir en paz sea permanente y duradera; para ello se carga de argumentos filosóficos que le son entregados por virtudes femeninas. La ciudad es inseparable de deseos, experiencias, conocimientos y vida. Desde su experiencia cuestiona las afirmaciones vertidas contra las mujeres y para ello se propone la construcción de una ciudad para que las mujeres sean libres, sean personas.

El *flâneur* se ha constituido en una figura de referencia para experimentar la ciudad, un hombre que recorre calles y observa desde su extrañeza el movimiento y el devenir urbano, un hombre universal y ciudadano que se sabe dominador de ese espacio. Las derivas que marcarían parte de las experiencias del movimiento surrealista son, en cierta manera, su evolución en el siglo XX. Según Manuel Delgado, *el flâneur baudeleriano difícilmente podría ser una flâneuse, puesto que su hábitat natural —la calle— es un dominio usado con libertad sólo por los hombres y controlado por ellos*.<sup>1</sup> Nuevamente esa libertad que es negada a las mujeres y que en los hombres es derecho. Desde las experiencias masculinas se han construido lecturas y abstracciones urbanas universalizadas, experiencias que se argumentan neutrales y que por lo tanto incorpora ambos géneros. Sin embargo, está lejos de ser así, ya que estas experiencias se presentan ajenas a las mujeres. ¿Ha sido así? ¿No han estado las mujeres presentes en ese reconocimiento urbano desde una experiencia corporizada diferente?

Por ello, la imposibilidad de ser *flâneuse* radica evidentemente en ese dominio masculino de la esfera pública, sin embargo, la imposibilidad radica más en que no encaja la mirada ni la experiencia femenina en esa mirada lejana, que mitifica la realidad al ser mirada como escena por un extraño. La manera de mirar y experimentar de las mujeres no encaja en esa extrañeza, es una mirada que desvela y que empatiza. Las mujeres en ese uso del espacio, y debido tanto a su propio cuerpo sexuado como a su rol de género, no han leído ni leen la ciudad con lejanía y extrañeza, sino de manera holística, empática y la perciben en términos de vida, de compromiso y de corporeidad.

En la distribución social de roles sabemos que al género femenino se le ha asignado un lugar no visible y relegado, en el que realizar unas tareas no valorizadas y que, sin embargo, son el sustento de toda existencia humana y material. Esa asignación de lugar y tarea le ha negado a la mujer, como resultado de esa distribución, el espacio público, el derecho a la ciudad. Como explica Elia Torrecilla Patiño:

---

<sup>1</sup> DELGADO, M., "La mujer de la calle. Género y ambigüedad en espacios urbanos", conferencia pronunciada en el encuentro *El género y las políticas públicas en el tercer milenio*, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de Guadalajara, 2000, p. 7.

*Podemos advertir a través de numerosos documentos sociológicos existentes, así como a través de los testimonios de diferentes autoras y pintoras del pasado, que al menos en el contexto europeo, la relación e interacción entre la mujer y la ciudad ha estado excesivamente limitada. Pero aunque la presencia de las mujeres en el espacio público estaba restringida, nadie logró apartarlas del todo de este ámbito y ocuparon el centro de las urbes, bien por obligaciones que vienen desde el espacio de lo privado y lo familiar como hacer la compra, o bien por la sencilla razón de dar un paseo, por puro placer. Porque sí.<sup>2</sup>*

Las realidades vividas por muchas mujeres no han sido tan homogéneas, ni tan binariamente simplistas del exterior masculino e interior femenino. Las tareas de los cuidados asignados al género femenino siempre se han extendido más allá del umbral, ya que como escribe Anna Bofill: *la gestión de la vida cotidiana no se produce solamente en el interior de las paredes que conforman la vivienda. Es también un conjunto de actividades, comportamientos, sensaciones y experiencias que se producen en el espacio público, en el espacio considerado hasta ahora masculino.*<sup>3</sup>

Pero no solamente por ello, sino también las mujeres obreras que siempre han estado en la calle y han caminado para llegar a sus puestos de trabajo, aun haciéndolo por espacios no previstos para ellas.

Es muy interesante reconocer estrategias de cuidado y autonomía en las jóvenes trabajadoras mayoritariamente solteras de las colonias fabriles, que no tenían acceso a vivienda en el recinto, donde solo habitaban familias, y que conformaban un camino para comunicar sus residencias y el trabajo. Camino que recorrían organizadas para cuidarse mutuamente, tal como explica Roser Casanovas en su tesina de maestría.<sup>4</sup>

Volvamos al *flâneur*, a esa figura masculina que representa una manera de conocer la ciudad, desde una experiencia que como hemos dicho parece negada a la mujer, no solo por los usos sino porque los recuentos históricos han negado la presencia de la mujer en el espacio y el poder público, aunque hubieran participado de ellos. Entre las mujeres que participaron de lo público, de la construcción del relato, se sitúa Flora Tristán quien rompió muchos moldes en los que se suponía debía encajar. Se rebeló ante un matrimonio injusto en el que era maltratada;<sup>5</sup> recorrió Francia para llevar su mensaje sobre la lucha obrera a sindicatos, formados por hombres, de todo el territorio. Recorrió la ciudad de Londres

<sup>2</sup> TORRECILLA PATIÑO, E., "Mujeres haciendo ciudad: *Flâneuses*, Las Sinsombrero", *Kultur: revista interdisciplinària sobre la cultura de la ciutat*, IV, 7, 2017, pp. 79-98, espec. p. 84.

<sup>3</sup> BOFILL LEVI, A., *Planejament urbanístic, espais urbans i espais interiors des de la perspectiva de les dones*, en *Quaderns de l'Institut*, 6, Barcelona, Institut Català de les Dones, 2005, p. 30.

<sup>4</sup> CASANOVAS, R., *La gestió de la vida quotidiana en les colònies tèxtils catalanes. Una aproximació de gènere*, Barcelona, Tesis de Máster, Laboratorio de la Vivienda del siglo XXI, 2010 (inédita).

<sup>5</sup> Situación no considerada en ese momento como tal, ya que la esposa era considerada objeto de propiedad del marido y, como tal, éste podía hacer con ella lo que quisiera.

para revelar, a partir de su experiencia, las realidades más despiadadas de la vida en esa ciudad que describió sin edulcorar. Fue más allá que ningún otro socialista en su momento, relacionando la lucha obrera con la emancipación femenina y se adelantó a la idea marxista sobre la emancipación de la clase obrera desde la clase obrera misma, a lo que agregó: para ambos sexos. Flora Tristán en su libro *La unión obrera*, de 1843, expresó la necesidad de una educación igualitaria entre hombres y mujeres aludiendo entre otras cosas al beneficio que esto reportaría a los hombres.<sup>6</sup> La argumentación del beneficio masculino ha sido muy utilizado por las mujeres para intentar derribar el miedo de la pérdida de poder que pudieran sentir los hombres ante el avance de los derechos para las mujeres. Decía Flora Tristán:

*¿Empezáis a comprender, vosotros, hombres, que ponéis el grito en el cielo antes de querer analizar la cuestión, por qué reclamo yo derechos para la mujer? ¿Comprendéis por qué quisiera que se la situase en la sociedad en un pie de igualdad, absoluta con el hombre, y que gozase de ello en virtud del derecho legal que todo ser tiene al nacer?*

*Reclamo derechos para la mujer porque estoy convencida de que todas las desgracias del mundo provienen de este olvido y desprecio que hasta hoy se ha hecho de los derechos naturales e imprescriptibles del ser mujer. Reclamo derechos para la mujer porque es el único medio de que se preste atención a su educación, y porque de la educación de la mujer depende la del hombre en general, y, particularmente, la del hombre del pueblo.<sup>7</sup>*

En su libro de 1840 *Paseos por Londres* describió su experiencia de caminar dicha ciudad llena de extrañezas y desagrado, realizando un retrato relatado de la ciudad, sin idealizar ni romantizar, con una mirada crítica con la que entrelazaba el paisaje construido y el social. Sus derivas por la ciudad le permitieron desvelar las duras realidades e insostenibles situaciones de vida que el espejismo del dinero, el poder y ciertas acciones urbanas emblemáticas dejaban tapadas.

## Ciudades para los cuidados

Esta mirada atenta a la realidad de quienes vivían y sufrían en las ciudades, más allá del bienestar que les daban sus capacidades socioeconómicas, dio paso a una serie de mujeres que ya no solo caminaron por la ciudad olvidada, sino que abordaron un trabajo holístico para entender

---

<sup>6</sup> MUXÍ, Z., *Mujeres, casas y ciudades. Más allá del umbral*, Barcelona, DPR-Barcelona, 2018, pp. 70-71.

<sup>7</sup> TRISTÁN, F., *La unión obrera*, Buenos Aires, Colección socialismo y libertad, 2016, p. 57, (1ª edición, *L'Union Ouvrière*, 1843), (<https://elsudamericano.files.wordpress.com/2016/05/57-flora-tristc3a1n-coleccc3b3n-web-2.pdf>).

las disfunciones que generaba en la vida de muchas personas y, en algunos casos, fijaron su residencia en dichos barrios. Traspasando el umbral del confort de la observación por la experiencia directa de las condiciones a revelar y que buscaban mejorar, comportando compromisos de vida. Se sitúan en este camino Octavia Hill, Henrietta Barnett y Jane Addams, entre otras. Barnett en Londres y Addams en Chicago, optaron por vivir entre los otros, para así conocer y poder transformar su situación, generando un conocimiento interclase no como espectáculo, como mirada ajena, sino desde el compromiso personal y profesional. Este conocimiento fue dando lugar a acciones concretas en sus territorios que cambiarían la fisionomía urbana desde abajo. La construcción de espacios de apoyo y conocimiento mutuo, apostaban porque desde el conocimiento de esa realidad podrían en el futuro las juventudes económicamente bien situadas, signadas a ocupar puestos de poder y decisión, actuar en beneficio de una sociedad real con la que convivieron, y a su vez las personas más pobres podían ganar con ese intercambio ya que recibían formación y la mejora en tiempo presente de sus condiciones de vida a partir de la ayuda mutua.

Octavia Hill no solo creo un sistema de trabajo que fue después de la Segunda Guerra Mundial adoptado por los servicios sociales del estado de bienestar inglés, sino que cambió la manera de entender los *slums*, o barrios autoproducidos. Ya que trabajó por la mejora de las viviendas deterioradas desde las propias capacidades de sus habitantes, especialmente de las mujeres, abogando por actuaciones de proximidad, progresivas y no por grandes transformaciones que significaran la pérdida de identidad y reconocimiento de las personas respecto al lugar habitado:

*El trabajo que lideró Octavia Hill no se limitó a la vivienda, sino que abogó porque en las ciudades existieran espacios de juegos para niños y niñas, y favoreció el acceso a las clases obreras a la belleza de los espacios naturales. Fue parte de la Kyrle Society, que defendió la preservación de enclaves naturales y el patrimonio común que sería la base del National Trust, que se formó en 1894 para proteger el interés público del espacio abierto en el país y del que ella formó parte activa y fundamental (...).<sup>8</sup>*

Este abordaje a la ciudad desde abajo, y en el que no solo intervienen las grandes construcciones o las grandes infraestructuras emblemáticas, atraviesa el afán de varias mujeres a lo largo de la historia y especialmente a las mujeres de la ciudad industrial, de la ciudad moderna. Esta ciudad que marca el gran olvido, el gran error, que hoy queda señalado en su gravedad con el cambio climático. Octavia Hill, Henrietta Barnett y Jane

---

<sup>8</sup> Muxí, Z., *Mujeres, casas y ciudades...*, *op. cit.*, p. 87.

Addams junto a grupos de mujeres organizadas se rebelaron contra un entendimiento y una manera de hacer ciudad que dejaban fuera a las mayorías.

En estas ciudades ricas y modélicas, Chicago, Londres, New York..., más allá de sus espacios públicos y edificios emblemáticos, todo estaba abandonado, estaba sucia y reinaba la dejadez y la suciedad. Como explica Daphne Spain las calles llenas de basura y ruido se consideraban temas menores frente a la amenaza más importante de la calidad del aire y la contaminación del agua, considerados los principales problemas en las ciudades.<sup>9</sup> El cólera era una amenaza constante, sólo respirar significaba una experiencia desagradable para los que sobrevivían a las epidemias. Cerca de la mitad de las casas drenaban sus aguas residuales directamente a las alcantarillas, y el agua fluía sin restricciones a los ríos y puertos. Para poder abordar la mejora de los barrios, desde la salubridad hasta la oferta de espacios públicos y equipamientos, las mujeres de las grandes ciudades del Este de Estados Unidos de América se autoorganizaron para formar el movimiento denominado *Municipal Housekeeping* que asumiendo el rol asignado de cuidadoras de lo doméstico, extienden este orden a lo doméstico urbano. Estas mujeres encontraban inaceptable que en las calles donde jugaban y pasaban el día los niños más pobres se acumularan agua y suciedad, hasta tal punto que los animales muertos quedaban allí abandonados durante días. A propuesta de estas organizaciones femeninas, se gestionó la mejora de los espacios públicos cotidianos. Dirigieron la limpieza de las calles, organizaron escuelas maternas para que los niños y niñas no estuvieran en las calles cuando sus progenitores trabajaban y también para garantizarles al menos una comida al día. Propusieron al municipio la utilización temporal de solares abandonados para transformarlos en pequeños espacios de juegos infantiles. Esta propuesta derivaba de la observación de la falta de espacios públicos de calidad en los barrios pobres, y de los solares abandonados y llenos de basura que aumentaban las condiciones de insalubridad. Proponían un uso temporal como espacio de juego infantil, inaugurando una tradición que perdura hasta hoy y que fue retomada durante la crisis alimentaria de la “Gran Depresión” en ciudades como Nueva York para plantar alimentos, o en Ámsterdam en los tiempos de Jakoba Mulder durante la segunda posguerra. También construyeron equipamientos sanitarios para la higiene de las familias, ya que en las viviendas obreras no había ni agua corriente ni baños.

Esta mirada hacia la realidad, es fundamental de la aproximación feminista hacia las ciudades que busca conducirnos desde el mundo local

---

<sup>9</sup> SPAIN, D., *How Women Saved the City*, Mineápolis, University of Minnesota Press, 2001.

a las transformaciones globales, hacia a un mundo más igualitario, más corresponsable con nuestra especie con el resto con las cuales formamos el ecosistema que nos permite la vida. Contrariamente a la creencia neoliberal, el ser humano no se puede valer de manera individual. Tal como Yayo Herrero, Marta Pascual y María González Reyes explican en su libro *La vida en el centro*:

*Somos ecodependientes (...) Como todas las especies vivas, para existir y reproducirnos, dependemos de una naturaleza que nos proporciona todo lo necesario para vivir. Somos, por tanto, naturaleza, seres ecodependientes sujetos a los límites físicos del planeta que habitamos (...).*

*Somos interdependientes (...), además los seres humanos tenemos una segunda dependencia material que viene dada por el hecho de que nuestra vida transcurre encarnada en cuerpos que nacen, enferman, envejecen y tienen necesidades diferentes. Nuestros cuerpos solo pueden sobrevivir si se insertan en un espacio de relaciones que garantice cuidados y atenciones a lo largo de toda la vida (...), la vida de cada uno de nosotros en solitario es inviable.<sup>10</sup>*

En 1911, Walter Burley Griffin y Marion Mahony Griffin ganan la competición para la construcción de la nueva ciudad capital de Australia, Canberra. Una ciudad en la que la naturaleza juega un papel fundamental. En los dibujos del concurso la ciudad es naturaleza, no hay una imposición de lógica técnica sobre la naturaleza. Esta perspectiva que integra la naturaleza en la ciudad, marca la manera de pensar y representar que les acompañaba y que Marion Mahony Griffin deja presente en los dibujos-“marca” que realizó para el estudio de Frank Lloyd Wright en Chicago.<sup>11</sup> Griffin y Mahony compartían la idea de una civilización ideal en la que cada persona viviera en hogares que estuvieran en sintonía con la naturaleza y entre las personas, lo que les llevó, especialmente a ella, a involucrarse en la sociedad antroposófica, que busca la creatividad de la humanidad y la no destrucción de la naturaleza.<sup>12</sup> No es posible segregar, hacer autónomos los seres humanos de la naturaleza. Los inicios del pensamiento ecologista en la década de los sesenta y especialmente, en 1962 la *Primavera silenciosa* de Rachel Carson,<sup>13</sup> como texto fundacional en el que advertía del peligro de la segregación de los seres humanos de la naturaleza.

A partir de la década de 1960, los movimientos sociales urbanos empezaron a tomar relevancia y esto se refleja en el trabajo de algunas

<sup>10</sup> HERRERO, Y., PASCUAL, M. y GONZÁLEZ REYES, M<sup>a</sup>, *La vida en el centro. Voces y relatos ecofeministas*, Madrid, Libros en Acción, 2018, pp. 14-16.

<sup>11</sup> VAN ZANTED, D. (ed.), *Marion Mahony Reconsidered*, Chicago, University of Chicago Press, 2011.

<sup>12</sup> FONDILER BERKON, S., “Marion Mahony Griffin”, en Torre, S. (ed.), *Women in American Architecture: A Historic and Contemporary Perspective*, Nueva York, Whitney Library of Design, 1977, pp. 75-78.

<sup>13</sup> MONTANER, J. M. y MUXÍ, Z., *Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos*, Barcelona, Gustavo Gili, 2011.



pensadoras de la ciudad contemporánea, como la opinión de las mayorías silenciosas, que fue definida por Denise Scott Brown; y los movimientos vecinales, que tuvieron en Jane Jacobs una insigne representante y defensora.<sup>14</sup>

Jane Jacobs vivió entre las décadas de los treinta y finales de los sesenta del siglo XX en New York abogando por una ciudad en que las personas fueran el centro y en las que la experiencia cotidiana fuera fuente de conocimiento.<sup>15</sup> Ella hizo suya la ciudad desde su experiencia de caminante, o *flâneuse*, descubriendo todas las caras de la ciudad cuando emigró a vivir allí en 1934. Una ciudad que podía ser hostil, que podía ser máquina, pero que también guardaba la clave de su resurgimiento y esa era la vitalidad de los barrios trabajadores, y de las relaciones interpersonales. Para ella la ciudad es en espíritu y filosofía opuesta al control de tamaño y al orden impuesto desde arriba. Desde la ciudad valoró la naturaleza, la real, no la domesticada y la edulcorada que el sistema de posguerra vendía a los habitantes de clase media. Desde su experiencia teorizó sobre la vitalidad urbana, describió mejor que nadie la ciudad que defendió de la destrucción en pos de los discursos cientificistas y desarrollistas de los años sesenta. Una ciudad viva con elementos nuevos y antiguos, con gente y actividades diversas. Sus caminatas formaron su colección personal y a la vez compartida de imágenes de la ciudad a partir de la cual generar aprendizajes de procesos inductivos para entender y mejorar las ciudades.

### **Las ciudades son colecciones de experiencias**

Muchas mujeres han construido una ciudad compartida en su cotidianeidad, formada por una colección de vivencias, una colección de recuerdos personales y colectivos en su singularidad, una colección de souvenirs alejada de la memoria edulcorada y mitificada. Así podemos relacionar la construcción de memorias propias a partir de la colección de objetos banales en tanto que cotidianos, que encontramos en las casas y estudios de Ray Eames, de Alice Smithson o de Madelon Vriesendorp, y que también encontramos en la mirada coleccionista de lo urbano de Denise Scott Brown. Cada una a su manera a través de su colección sumamente personal y a la vez universal nos permiten construir mundos en el que nos podemos incluir, ya que son paisajes de la cotidianeidad,

---

<sup>14</sup> JACOBS, J., *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Madrid, Capitán Swing, 2011.

<sup>15</sup> *Ibidem*.



resguardados y exhibidos sin orden, solo aquel de la casualidad, como si se tratara de una deriva urbana, atravesada por la idea de *serendepity*. Madelon Vriesendorp realizó los dibujos que Rem Koolhaas escogió para acompañar su *Delirius New York*. Los dibujos existían antes que el libro,<sup>16</sup> y no es separable esa idea humanizada de las grandes moles neoyorquinas que ella dibujó del éxito del mensaje del libro. Los edificios duermen, aman, sueñan, los rascacielos de la gran manzana, esa ciudad sentida por muchas personas como deshumanizada, que responde en parte por las imágenes que forman parte de nuestra memoria colectiva de un pasado romántico ideal. Un pasado en que había un equilibrio, una proporción humana, Madelon Vriesendorp rompe esa idealización en la humanización del supuesto monstruo de la modernidad.

Denise Scott Brown es desde sus comienzos defensora de la vida comunitaria, la planificación social, la participación democrática, el realismo social, la cultura popular, la arquitectura vernácula y el espacio público. Denise Scott Brown aportó al equipo que formó con su marido, Robert Venturi, durante décadas el interés por la cultura popular, a partir de su trabajo profesional centrado en el planeamiento urbano, la aproximación a la sociología y a la ciencia regional, el énfasis en los elementos de la vida comunitaria, el análisis de las ciudades norteamericanas y sus complejos sistemas de tráfico y de signos, el gusto por los escenarios populares. De esta manera, la propuesta teórica de ambos, Venturi y Scott Brown, se ha basado en una arquitectura de la experiencia que tiene mucha influencia de la escuela de planificación social y urbana de Pensilvania y del activismo social de los años sesenta en favor de los derechos civiles y en defensa de la “mayoría silenciosa”. Esta mirada les permitió, en uno de sus primeros trabajos, el libro *Aprendiendo de Las Vegas* de Robert Venturi, Denise Scott Brown y Steven Izenour perfilar a Las Vegas como paradigma del paisaje urbano-comercial, como un lugar icónico, una escenografía con abundancia fenomenológica. Robert Venturi y Denise Scott Brown sostienen que los arquitectos han de inspirarse en los paisajes populares y vernaculares, incluyendo las calles comerciales y los suburbios, ya que esto es *lo que le gusta a la gente*.<sup>17</sup> Superando la época simplista del racionalismo y la aceptación de la transformación de la vida cotidiana en los países industrializados.

Lo urbano y lo natural, lo exterior y lo interior, lo público y lo privado; el hombre y la mujer; el hombre y los animales han sido cons-

---

<sup>16</sup> <https://www.architectural-review.com/essays/if-at-first-you-dont-succeed-cry-cry-again-madelon-vriesendorp-on-being-written-out-of-history/10028475.article>.

<sup>17</sup> Para un análisis de la obra de Robert Venturi y Denise Scott Brown, véase MONEO, R., *Inquietud teórica y estrategia proyectual en la obra de ocho arquitectos contemporáneos*, Barcelona, ACTAR, 2004.

trucciones binarias y jerárquicas que no reconocen la complejidad de las interrelaciones de las que indefectiblemente formamos parte, por ello, las imágenes de las mujeres sobre las ciudades son integrales e inclusivas, porque desde la experiencia negada se entiende la desigualdad y las mutuas dependencias. Sobre estas bases se construye la práctica cotidiana, personal y profesional de la cooperativa de urbanistas feministas Col·lectiu Punt 6, afincada en Barcelona.<sup>18</sup> Sus experiencias de vida variadas son la base diversa sobre la que aprenden de la cotidianeidad de las mujeres de los lugares donde trabajan, y son esas experiencias entendidas como conocimiento que permiten una nueva lectura de las necesidades a las que ha de responder un urbanismo inclusivo que permita, desde el reconocimiento y la valoración de los cuidados, la construcción de otros valores para la transformación de los entornos urbanos. Poniendo la vida y su cuidado en el centro de la práctica urbanística.

En definitiva, las mujeres han sido y son protagonistas en la construcción de las imágenes de las ciudades. Una construcción que como ya he dicho se ha basado en la experiencia directa, real, y en la mirada crítica libre de imposiciones.

---

<sup>18</sup> Col·lectiu Punt 6 está formado de forma permanente por Roser Casanovas, Adriana Ciocchetto, Marta Fonseca, Sara Ortiz y Blanca Valdivia.